

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Diversificar la enseñanza de la Historia

David Becéz González

Universidad Pedagógica Nacional

Existen varias formas de aprender la ciencia, de igual manera, hemos conocido diferentes caminos de acercarse al análisis del hecho histórico; no obstante, en la tradición acerca de la enseñanza de la Historia, sobrevive una preocupación por privilegiar lo que un adulto, lo que un científico de la Historia, considera que un estudiante de cualquier nivel educativo, debe manejar como los mínimos de contenidos con un manejo discrecional en las estrategias para crear y recrear en el aula esta asignatura que generalmente ha permanecido sin cuestionarse su pertinencia y validez durante mucho tiempo; en esa lógica, prácticamente no se toman en cuenta ni los intereses, ni las necesidades de los alumnos..

Por otra parte, la complejidad de la sociedad de nuestros días, ha dado pie a nuevas y diversificadas maneras de transmitir el saber que la sociedad, con el paso del tiempo ha edificado. La escuela en la que fuimos formados, por supuesto que no es la misma como en la que hoy se forman los jóvenes; la sociedad y los agentes socializadores, se han modificado: la familia, la escuela, los medios, las religiones, las explicaciones, las relaciones en las que se desenvuelven los que ahora asisten a la escuela ya no son las mismas de nuestras épocas, cuando fuimos estudiantes de quienes ahora ejercemos la docencia de contenidos socio históricos; esto no es mejor, ni peor, sólo es distinto.

La escuela, es todavía el lugar en donde está representado el símbolo a través de cual, la sociedad ha depositado la certificación del saber científico y a pesar de ello, en este lugar, tardan en llegar a estos espacios formales, gran parte de los códigos de acceso al saber de la vida cotidiana actual, siendo tan crucial este espacio, en gran medida falla en la pretensión de crear y recrear el saber, en las formas de explicarlo, de replantearlo.

No hablamos sólo de la forma en la que está organizada la escuela que es en muchos sentidos, caduca y vertical, de igual manera también la docencia, en tanto encuentro entre maestro y alumnos bajo un esquema que se ha ido anquilosado por las complejidades de la vida

moderna. Con mucho, los sujetos convocados en los centros escolares, en la gran mayoría de los casos, han quedado como meros espectadores frente a la explosión del conocimiento en nuestros días, de sus formas, de sus explicaciones, de sus reflexiones.

La innovación creciente en las tecnologías de la comunicación y almacenamiento de información, las formas en que nos vamos apropiando del saber universal, no sólo ha cambiado, sino que ha transformado el papel de las instituciones educativas y la acción del docente a la que estábamos acostumbrados en nuestro tiempos; el instrumento prototípico del saber ya no es tan sólo el libro, los alumnos ya no sólo aprenden leyendo o escuchando en clase, o elaborando fichas, resúmenes o ensayos o resolviendo cuestionarios sólo memorísticos. El mundo ya cambio, ¿porqué la enseñanza de la ciencia no lo hace de acuerdo a las necesidades actuales, porqué, la que se refiere a la construcción de aprendizajes de lo socio histórico no lo hace también con celeridad, con eficacia, con pertinencia?

En la docencia de estos contenidos, hay la urgencia de entender, desarrollar, innovar la docencia desde puntos de vista multidisciplinares, multireferenciales, eso es tarea prioritaria de la transformación de las estrategias formativas en la institución escolar.

El rigor, la calidad no tiene que ser abandonados, desde el ejercicio de una docencia diversificada y útil para estos tiempos, para lograr que estos contenidos se vuelvan significativos para las generaciones de hoy, esta empresa educativa no puede dejar de ser un emblema estético, se tiene que convertir en principio ético y estratégico que interpele a la actuación prudente en nuestras labores cotidianas, con los jóvenes de estas generaciones, con futuros profesionales de la educación

Tenemos el reto de que ante las prácticas docentes actuales, inicialmente se deben someter a una fuerte autocrítica, no para la auto denigración, ni sólo para el autoelogio, sino en acciones o estrategias innovadoras, de cara a los ideales de la institución escuela actual, las aspiraciones de los profesores y estudiantes tendrá que ser, en este sentido, sin olvidar que la innovación y diversificación, para responder de manera clara y útil a un profesional de la docencia vigente y necesario en nuestros días.

Imposible pensar en un docente de los contenidos socio históricos que no se asuma capaz para pensar *históricamente*, porque si no ¿qué planteamientos y cómo los imparte en la

escuela, cómo entonces se acerca de la revisión del pasado en el presente? Los profesionales de estos contenidos, debieran ser, como ideal, fomentar el interés, la indagación como postura, la curiosidad en sus alumnos por encontrar nuevas formas de indagar en el pasado; ojalá se orientaran a la búsqueda de nuevos modos de hacer docencia, además de establecer nuevos vínculos con los problemas clásicos de la formación de un profesional de la educación.

Pareciera entonces que podemos arribar a una idea básica, interactuar de otra manera con el saber básico de la profesión, fomentar nuevas ligaduras con el saber y con sus alumnos. Aspiraríamos a ver que, los alumnos formados en estos cometidos, con este sentido, con esta dirección, tendrían nuevas opciones, nuevos retos que generarían nuevos vínculos con el saber, estarían en condiciones de promover lazos sociales distintos con sus futuros colegas dentro de los espacios escolares y estar a la búsqueda de formas innovadoras de actuación profesional. La creatividad, la mejora y la innovación en la enseñanza de contenidos socio históricos (quizá de todas las formas de enseñanza), son una tentativa de solución al reconocimiento de que la práctica en el mercado laboral de nuestros días que ya se rige por otras leyes distintas en las que fuimos formados.

La búsqueda de nuevas relaciones con el saber y con los otros, cuando se trata de explicar las relaciones socio históricas, es vital para dejar de ser espectador en la clase, que en mucho, las tecnologías de la información han sustituido y eso nos llevaría a pasar a un lugar más activo en nuestra actuación universitaria.

Mirar críticamente a las condiciones en las que se trabaja dentro del aula, a las posturas conservadoras en el hacer educativo, a los planes de estudio, no ver con pasividad al desinterés de los alumnos por nuestros contenidos y nuestras estrategias, es un deber inaplazable, no sólo como planteamiento ético, hablemos claramente de ello con un sentido también estético, de rigor analítico. Esto implica en poner al día el invariable incremento de los contenidos que se producen día a día, sino en el de la inclusión de las nuevas tecnologías o la actualización en ellas de sus profesores, importa promover, estar al día en las estrategias de formación de los estudiantes, socializar a los futuros egresados con el campo profesional, cambiar la figura de la acción docente y, consecuentemente, encontrar nuevos significados en las funciones universitarias.

Todo ello, seguro nos ha de conducir a la búsqueda de variadas formas de mediación; como se ha dicho antes, el docente ha dejado de ser el canal directo en la transmisión cultural en la generación de la ciencia; los pares tienen su lugar en el proceso de influencia al asumir nuevas actuaciones, las crecientes herramientas que median con el saber social construido en nuestra época, modifican nuestra relación con la idea que teníamos de saber o conocimiento.

Habremos ahora de reconocer la existencia de múltiples y variados agentes que participan en la mediación del saber científico y cultural

En este sentido, la diversificación de la práctica docente para la construcción de aprendizajes socio históricos tiene un lugar preponderante en el debate actual.

Habría que señalar, por otra parte, que generalmente, no se pone atención en los niveles educativos donde se imparten estos contenidos, los contextos curriculares que se manejan de manera paralela en cada ciclo y nivel educativo, así como la diversidad de procesos formativos e instituciones donde se imparten; la “enseñanza de la Historia” no puede hacer tabla rasa de estos problemas centrales a la hora de elaborar Planes y Programas de estudios, de producir materiales para esta asignatura, en los procesos de formación de Maestros, en la diversificación de estrategias, porque no todos los alumnos aprenden de la misma manera, ni están interesados en aprenderla.

La práctica docente entonces, requiere ser amplia y diversa, en ella se despliegan momentos, procesos que con base en la interacción social, tienen efectos variados, disímolos, antagónicos, complementarios. La práctica docente, por supuesto que es social. Bajo el reconocimiento del que toda interacción social se sustenta en la diferencia, variedad, incertidumbre, opacidad, singularidad.

Ante ello, es importante ir considerando ya que el rechazo generalizado en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, plantea resolver: **qué contenidos, qué estrategias, qué materiales, qué procesos de evaluación, para qué alumnos, para qué tiempos socio históricos.**

Se propone la revisión de paradigmas conservadores en la enseñanza de la Historia y avanza en proponer ejes de preocupaciones de lo que hacemos, porqué lo hacemos, para qué y

desde dónde, para interesarnos en su enseñanza, en su aprendizaje y con ello, en su vigencia científica diversificada y útil para comprender nuestro presente.